GALERIA DRAMATICA.

COLECCION

DE LAS MEJORES OBRAS

DEL TEATRO

ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL

Y DEL ESTRANGERO,

POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.

Madrid:

LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.

CATÁLOGO *de las comedias que contiene esta Galería.*

Marcela, ó ¿á cuál de las tres?	6
Un tercero en discordia	6
Un novio para la niña.	6
Otro diablo predicador.	4
Me voy de Madrid.	8
La redaccion de un periódico.	8
Las improvisaciones.	4
Una de tantas.	4
Muérete y verás.	8
El amigo mártir.	8
Todo es farsa en este mundo.	8
D. Fernando el emplazado.	8
Medidas estraordinarias.	4
El poeta y la beneficiada.	6
Ella es él.	4
El pró y el contra.	4
El hombre gordo.	4
Flaquezas ministeriales.	8
El hombre pacífico.	4
El que dirán.	8
Un dia de campo.	8
El novio y el concierto.	4
No ganamos para sustos.	8
Bellido Dolfos.	8
¡Una vieja!	8
El pelo de la dehesa.	8
Lances de carnaval.	4
Pruebas de amor conyugal.	6
El cuarto de hora.	8
La ponchada.	4
El plan de un drama.	4
Dios los cria y ellos se juntan.	8
Cuentas atrasadas.	8
Mi secretario y yo.	4
¡Qué hombre tan amable!	8
Los hijos de Eduardo.	6
Engañar con la verdad.	4
Los primeros amores.	4
A la zorra candilazo.	4
El amante prestado.	4
Un paseo á Bedlan.	4
Mi tio el jorobado.	4
La familia del boticario.	4
El segundo año.	4
La loca fingida.	4
No mas muchachos.	4
Mi empleo y mi muger.	4
La primera leccion de amor.	6
Lo vivo y lo pintado.	8
La pluma prodigiosa.	8
La Batelera de Pasages.	8
La mansion del crimen.	4
La escuela de las casadas.	8
El Editor responsable.	8
¡Estaba de Dios!	8
Blanca de Borbon.	8
Carlos II el hechizado.	8
Rosmunda.	8
D. Alvaro de Luna.	8
El entremetido.	6
Rodrigo.	8
Carlos V en Ajofrin.	4
Cuidado con las novias.	6
Un monarca y su privado.	8
El dia mas feliz de la vida.	4
El vigilante.	4
La escuela de los viejos.	6
El vaso de agua.	6
Un casamiento sin amor.	6
Matilde.	8
D. Trifon.	8
Masaniello.	8
Atrás!	4
Guzman el bueno.	8
El amigo en candelero.	8
El Trovador.	8
El page.	8
El rey monje.	8
Magdalena.	8
El bastardo.	8
Samuel.	8
Dandolo.	8
El encubierto de Valencia.	8
Batilde ó América libre.	6
Margarita de Borgoña.	6
La pandilla.	5
D. Juan de Marana.	6
Calígula.	6
Zaida.	8
Juan de Suavia.	6
El caballero leal.	8
El premio del vencedor.	8
Gabriel.	8
Las bodas de Doña Sancha.	8
Los amantes de Teruel.	8
Doña Mencia.	6
La redoma encantada.	4
La visionaria.	4
Los polvos de la madre Celestina.	8
El amo criado.	6
Ernesto.	6
El barbero de Sevilla.	6
Alfonso el Casto.	8
Primero yo.	8
El abuelito.	4
El Bachiller Mendárias.	8
Macias.	6
No mas mostrador.	6
Roberto Dillon.	5
Felipe.	4
Un desafio.	4
Arte de conspirar.	6
Partir á tiempo.	4
Tu amor ó la muerte.	4
D. Juan de Austria.	6
D. Alvaro, ó la fuerza del sino.	8
Tanto vales cuanto tienes.	8
Solaces de un prisionero.	8
La morisca de Alajuár.	8
El crisol de la lealtad.	8
El desengaño en un sueño.	8
Mas vale llegar á tiempo.	8
Ganar perdiendo.	8
Cada cual con su razon.	8
Lealtad de una muger.	8
El zapatero y el rey 1.ª parte.	8
Apoteosis de Calderon.	4
El zapatero y el rey, 2.ª parte.	8
El eco del torrente.	8
Los dos vireyes.	8
La corte del Buen-Retiro.	8
Bárbara Blomberg.	8
D. Jaime el conquistador.	8
Higuamota.	8
La aurora de Colon.	8
El conde D. Julian.	10
Cerdan, justicia de Aragon.	8
Contigo pan y cebolla.	6
Tal para cual.	4
Las costumbres de antaño.	4
El jugador.	6
Del mal el menos.	8
Toros y cañas.	8
Quien mas pone pierde mas.	8
Rivera.	8
El rigor de las desdichas.	8
Las simpatías.	4
El diablo cojuelo.	4
Las ventas de Cárdenas.	4
Dos validos.	8
La tumba salvada.	4
El Tasso.	4
Acertar errando.	4
Hacerse amar con peluca.	4
Shakespeare enamorado.	4
Máscara reconciliadora.	4
El testamento.	4
El gastrónomo sin dinero.	4
Miguel y Cristina.	4
La vuelta de Estanislao.	4
Las capas.	4
Un ministro!!!	4
Quiero ser cómico.	4
El ambicioso.	4
Marino Faliero.	4
El marido de mi muger.	4
Jacobo II.	4
El rey se divierte.	4
La muger de un artista.	4
La segunda dama duende.	4
Un alma de artista.	4
Una ausencia.	4
Mateo.	4
Amor de madre.	4
El honor español.	4
La sociedad de los trece.	4
Los perros del monte de san Bernardo.	4
El héroe por fuerza.	4
Bruno el tejedor.	4

[427:4]

¡ELLA ES!

COMEDIA ORIGINAL

EN UN ACTO Y EN VERSO

POR

VI-

DON MANUEL JUAN DIANA. 1874-1881

Dedicada á su amigo

DON FRANCISCO LUIS DE RETES.

MADRID.

IMPRENTA DE REPULLÉS.

Mayo de 1843.

PERSONAS.	ACTORES.
EMILIA.	*Doña Matilde Diez.*
CARMEN.	*Doña Carmen Corcuera.*
ISABEL.	*Doña Concepcion Valero.*
FERNANDO.	*Don Julian Romea.*
TOMAS.	*Don Mariano Fernandez.*
EDUARDO.	*Don Manuel Argente.*

La escena es en Madrid, año de 18¡2.

Esta Comedia, que pertenece á la Galería Dramática, es propiedad del Editor de los teatros moderno, antiguo español y estrangero; quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino, sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la Real orden inserta en la Gaceta de 8 de Mayo de 1837, y la de 16 de Abril de 1839, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.

Acto único.

Sala amueblada con elegancia: dos puertas á la derecha: otras dos á la izquierda: otra en el foro, que conduce á las habitaciones interiores y á la calle. Un sofá colocado á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

CARMEN. TOMAS.

CARMEN. Es decir que segun eso...
TOMAS. Es decir, Carmen querida,
que ya me ha vuelto á indicar
esa patrona maldita
le pague el dia catorce,
ó que tomará en seguida
una determinacion:
yo ya he tomado la mia.
CARMEN. ¿Y cuál es?
TOMAS. La de no hablar
de cosas que me fastidian.
Y en prueba de ello, ¿no has visto
á la hermosa huespedita
que vino ayer á esta casa?
CARMEN. Si han mediado ya visitas.
TOMAS. ¿De veras?
CARMEN. Y mas aun;
nuestros genios simpatizan.
TOMAS. ¡Me alegro! Pues yo tambien
sé ya mucho de su vida
y milagros. La doncella

todo me lo participa.
Dice que viene de Cádiz
y que espera á su familia,
que debe llegar tambien
acaso esta noche misma.
En todo el dia se apartan
mis ojos de una rendija
de su puerta. Voy, me voy
á ver si su doncellita
me da algunos pormenores.

ESCENA II.

CARMEN. A poco EDUARDO.

CARMEN. Y sino se lo suplicas,
ella lo dirá tambien,
porque esa es su comidilla.

EDUARDO. Aqui es. ¡Carmen!

CARMEN. ¡Don Eduardo!

EDUARDO. ¿Don Eduardo? ¿Qué me indica...?
¿Posible es que de ese modo
hable mi Carmen querida?
¿Acaso un año de ausencia
y mi marcha repentina
de Badajoz...? ¿Con qué medios
para labrar nuestra dicha
contaba yo?

CARMEN. Su conducta
siempre ha sido tan ambigua...
jamas ha usado conmigo...

EDUARDO. ¿No ve usted que lo impedia
mi posicion? Pero hoy
las circunstancias varían:
hoy ocupo un gran destino,
de mucha categoría.

CARMEN. ¿Gran destino? ¿Ha sido usted
diputado de provincia?

EDUARDO. No; tenia mi papá
relaciones muy antiguas
con un sugeto, que á causa
de las revueltas políticas
le tocó sin saber cómo

subir á ocupar la silla
del ministerio de Gracia
y Justicia...

CARMEN. Ya se esplica
facilmente.

EDUARDO. Fuí agraciado,
dejando á cuantos tenian
derecho á la tal vacante
echando algo mas que chispas.

CARMEN. Pues no anduvo muy acorde
la *gracia* con la *justicia*.

EDUARDO. Con que sepa de una vez
si esa boca que me hechiza...

CARMEN. Se lo diré sin rodeos,
ya que á tanto me precisa.
Nos vinimos á Madrid,
donde mi hermano creía
que con mas facilidad
podria hacer efectivas
unas letras que de América
nuestro tio nos envia.
Conocimos aqui á un jóven
de circunstancias bellísimas,
y si penetra...

EDUARDO. ¿Usted le ama?
¿se casarán?

CARMEN. Lo adivina.

EDUARDO. ¿Con tanta serenidad
me da usted una noticia
tan amarga? ¿Pero ese hombre
que asi me roba la dicha...?

ESCENA III.

CARMEN. EDUARDO. FERNANDO.

CARMEN. Mírelo usted.

EDUARDO. ¡Un abrazo!

FERNANDO. (¡Me perdí!)

CARMEN. ¿Qué significa...?
¿Qué, se conocen ustedes?

FERNANDO. Mucho. (Aqui de mi pericia.)

(*A Eduardo.*)
(Calla. Ya te diré cosas
importantes.) Carmencita,
á tu hermano, á tí, á los dos
una nueva importantísima
tengo que comunicaros.
Ven.

(*La coge de la mano y se van por la primer puerta de la izquierda. Emilia sale á poco por la segunda del mismo lado.*)

ESCENA IV.

EDUARDO. A POCO EMILIA.

EDUARDO. ¿Y que esto se permita?
¡El marido de mi hermana
seduce á esa pobre niña!
Y su muger allá en Córdova
tan satisfecha. ¡Por vida!
Pero ¿á qué aguardo? Ahora mismo
le arranco la mascarilla.

EMILIA. Espera.

EDUARDO. ¿A que estoy soñando?

EMILIA. ¿Soñando? No. Soy Emilia,
soy tu hermana.

EDUARDO. ¿Pero cómo?

EMILIA. He sabido sus intrigas,
y porque no me lo niegue,
como otras veces, yo misma
quiero sorprenderle aqui,
y ver tambien su perfidia
adónde puede llegar.
Tomé todas las medidas
para que por nada llegue
ni á sospechar mi venida.
En calidad de doncella
viene conmigo una amiga,
traviesa como ella sola,
y entre las dos hay urdida...
ser esta casa de huéspedes
ayuda mucho á mis miras.
En fin, calla y deja hacer,
si es que una hermana ofendida

no te obliga á tomar parte.
Finge creer cuanto te diga,
que yo haré porque se acuerde
de este hecho toda su vida.

ESCENA V.

EDUARDO.

¡Estas mugeres...! Los celos
las sacan de sus casillas.
¿No pudiera haber tambien
falsedad en la noticia?
Pero ¿qué digo? ¿yo mismo
no lo vi? Hay cosas que vistas
aún no se deben creer.
En fin, habrá rebugina.

ESCENA VI.

EDUARDO. TOMAS.

TOMAS. Aqui debe estar ¡Qué miro!
¡Querido Eduardo!
EDUARDO. ¡Tomas!
TOMAS. ¿Con que pareciste al fin?
EDUARDO. Por una casualidad
vuestro paradero supe.
TOMAS. ¡Mas de un año por allá!
EDUARDO. Mucho deseaba veros,
mucho, y en particular
á Carmen.
TOMAS. Ya lo supongo;
tu inclinacion natural
fué siempre...
EDUARDO. Y ahora la quiero,
no como antes; mucho mas
TOMAS. Pues, no quisiera decirlo,
pero te se va á casar
con otro.
EDUARDO. Sí, ya lo sé.
TOMAS. ¿Y con tal conformidad
te veo? Si vieras yo,

yo estoy hecho un alquitran
por una hermosa vecina.
Aqui estuvo poco há.
Dime, ¿por dónde se fué?

EDUARDO. Por alli.

TOMAS. Dispensarás
por un momento.

EDUARDO. Di, ¿cómo
se llama?

TOMAS. Tan celestial
es como su cara el nombre.
Se llama doña Luz.

EDUARDO. Ya.
Tambien ha sido capricho.
¡El nombre es original!

ESCENA VII.

EDUARDO. FERNANDO.

FERNANDO. Ya estamos solos, Eduardo.
Tanto deseaba hablarte,
que solo con este fin
me he separado de Carmen.
Di, ¿por qué casualidad
hoy en esta casa entraste?

EDUARDO. Yo no creo que te admires...

FERNANDO. No tengo por qué admirarme,
pero me sorprendí al pronto,
como no esperaba hallarte...
Ya se ve... (No sabe nada.)
Preciso será que te hable
con franqueza.

EDUARDO. No lo dudo.

FERNANDO. Cuento con que has de guardarme...

EDUARDO. Eso sí; el mayor secreto.

FERNANDO. Suceden casualidades...
El heredero de un conde,
jóven muy recomendable,
dió en seguir á Carmencita
en el Prado cierta tarde;
ella le miró tambien,

y paró...

EDUARDO. En enamorarse.

FERNANDO. La cosa era natural,
pero ya ves tú, las clases...
porque esta jóven... su hermano...

EDUARDO. ¿Quién es?

FERNANDO. Puedes figurarte...
Un estudiante.

EDUARDO. ¿Sí, eh?
(No eres tú mal estudiante.)

FERNANDO. Pues, como te iba diciendo,
se trató ya del enlace,
mas, llegó punto por punto
todo á noticia del padre
y se opuso abiertamente,
y no con poco corage,
diciendo que mandaria
á su hijo á tomar aires
donde no diera la vuelta
en algunas navidades.
Como soy su íntimo amigo,
vino el pobre á consultarme.
Para que cesase el viejo
en su plan de hostilidades,
resolví que en sus amores
fingieran como entibiarse,
al mismo tiempo que yo
dia y noche por la calle
enamorando á la niña
lograba al fin desbancarle.
El padre no me conoce,
y esto sirvió á nuestros planes.
Te digo que la tal farsa
se hizo de un modo admirable.
Ahora soy dueño del campo;
la boda va á realizarse
dentro de muy pocos dias
á mi nombre.

EDUARDO. (¡Voto al Draque!
Visos tiene de verdad.)

FERNANDO. Tú ya sabes mi carácter,
asi... reservado; siempre

callo hasta el crítico instante;
y sin embargo, contigo
contaba para este lance.
¡Ah! se lo escribo tambien
á Emilia; sí, le doy parte,
y por señas que le digo
que debiendo prolongarse
mi permanencia en Madrid,
se venga antes y con antes;
y vendrá, porque le añado
que en la boda ha de haber baile.
¿Dónde he puesto yo la carta?
(*Registrándose los bolsillos de la levita.*)

EDUARDO. (¡Válgame Jesus del Valle!)

FERNANDO. La debo tener aqui.
No; se me quedó en el fraque;
pero aguarda; sí, aqui esta.
(*Enseñándole una carta cerrada.*)
¿Ves? "A doña Emilia Sanchez."
Ábrela: pondré otro sobre.
(¡Me pierdo si le echa el guante!)

EDUARDO. ¿Para qué? No es necesario.

FERNANDO. (*La guarda.*)
Con que ¿conoces á Carmen?

EDUARDO. No, no la conozco. (¡Ingrata!)
Fernando, á Dios.

PERNANDO. No te marches.

EDUARDO. Sí, sí; tengo precision
de salir ahora á la calle.
(Vendré á avisar á mi hermana
por si puede remediarse...)

ESCENA VIII.

FERNANDO.

Ya me deshice de un prójimo
que trastornaba mis planes.
Ahora yo haré que la tórtola
se mude de aqui al instante.
No han de parar estos bártulos
hasta el cerro de los Angeles.

Para el que entiende la cúbica
son estas cosas muy fáciles.
¡Pobre niña! Me da lástima.
Casi estaba por... ¡Qué diantre!
Si parece que á propósito
todas han dado en flecharme,
desde que el sagrado vínculo
juré al pie de los altares.
Como no lleva uno un rótulo
que manifieste su clase,
y este Madrid es un piélago
y hay tantas mugeres frágiles.
¿Quién es el alma de cántaro
que al verse mirar afable
por una jóven lindísima
no siente bullir su sangre?
Y creerán que soy un pérfido;
pues no lo soy ni en un ápice.
¡Mi pobre muger en Córdova!
¡Cuando yo llego á acordarme!
¡Es tan hermosa! ¡Tan cándida!
Sí, mi amor es entrañable.
Ya se ve, si uno es pacífico
le tienen por pusilánime.
Bien mirado no hay un sátrapa
como yo. ¡Sacar la nave
de este escollo! Soy un título,
les dige á Tomas y á Carmen.

ESCENA IX.

FERNANDO. CARMEN.

CARMEN. Fernando, Fernando,
¿por qué huyes de mí?

FERNANDO. ¡Oh Carmen hermosa!
¿Qué dices, yo huir?
La luz de los ojos
me falta sin tí.

CARMEN. Callar presumia,
pero diré al fin
que mi alma agitada
de recelos mil...

FERNANDO. ¿Por qué tan injusta?
¿Por qué temes? ¿Di?
¡Oh! nunca me prives
de aquel sonreir
que te hace mas bella
que un dia de Abril.

CARMEN. Has puesto ya un dique,
Fernando, en decir
tu clase elevada.
Jamas presumí...

FERNANDO. Ni yo presumia,
ni puedo inferir
por qué de Fernando
recelas asi;
cuando eres la estrella
de su porvenir.
No dudes, hermosa;
que á no ser por tí,
en breve acabara
mi vida infeliz.
¿No oigo los acentos
de mi serafin?
Pero ¿qué tus labios
podrán añadir,
si ya en tus megillas
purpúreo matiz
revela que solo
suspiras por mí?

CARMEN. Confianza sin límites
supiste infundir
desde aquel dichoso
dia en que te vi.

FERNANDO. La mas envidiada
serás de Madrid,
que todos tus gustos
sabré yo cumplir.
Tus trages, tus diges
con mano infantil
verás cuál preparo
por verte lucir.
Y esencias de rosa;
clavel y jazmin,

rociando el encage,
tisú y cachemir,
dará á tu hermosura
de vago y sutil
tan mágico ambiente,
que fuera de mí
creyendo que al cielo
te vas á subir,
tu esbelta cintura
con mi brazo...
(*Rodea con su brazo la cintura de Carmen.*)
asi,
asi únicamente
lo podré impedir.

CARMEN. ¡Ah!

FERNANDO. ¡Oh! ¿Tú suspiras?
¡Mortal mas feliz!
¿Quién puede á mi lado
temer al esplin?
No oirás otros nombres
que *Auriol*, *Momplaisir*,
comedias, conciertos,
toros, *Popurrí*.
Si vamos al *Prado*,
siempre por *París*.

CARMEN. ¿París?

FERNANDO. Un paseo
que llaman asi.

CARMEN. Pero yo, Fernando,
no he de permitir
que asi disipemos,
que ni un potosí...

FERNANDO. Esa es, Carmen mia,
precaucion pueril;
pues qué, ¿son mis rentas
un grano de anís?
Allá en Filipinas
mas oro adquirí
que arrastra las aguas
del Tajo y Genil.
Aqui compré viñas,
compré casas y...

y tengo en el *Banco*,
no en el de Madrid,
impuestos que saben
muy bien producir.
Y empresas de minas,
(la mina está aqui.)
Ya ves si atenciones
podré yo cubrir.

CARMEN. Pero ¿ese condado..?

FERNANDO. (¡Válgame San Gil!)

CARMEN. ¿Qué título tiene?

FERNANDO. (No me va á ocurrir.)
Soy conde, soy conde,
de... de Chamberí.

CARMEN. ¡Jesus! No sabia
que asi, tan ruin
hubiese un condado.

FERNANDO. Pero es de advertir
que no es el de España.
Lejano confin...
Allá por Cerdeña
se titula asi
ciudad populosa.
(Ya la pude urdir.)

CARMEN. Tambien es capricho.
Cerdeña, París...
todas las naciones
se encajan aqui.

FERNANDO. Esas son, querida,
cosas del pais.
A bien que yo pronto
dél sabré salir.
Los dos cruzaremos
ese mar sin fin.

CARMEN. Y en una fragata.

FERNANDO. ¿Fragata? Sí, sí:
Dios quiera que hallemos
un mal bergantin.
Mas... ¡calla! Se acercan.
Tomas viene alli.

CARMEN. ¡A Dios, mi Fernando!

FERNANDO. ¡A Dios, querubin!

ESCENA X.

FERNANDO. TOMAS.

TOMAS. Celebro encontrar á usted.
FERNANDO. ¿Pues qué hay? ¿qué ha sucedido?
TOMAS. Consultarle nada mas
respecto á mis amoríos.
¿Conoce usté á las mugeres?
FERNANDO. (Bastantes he conocido.)
No es dificil conocerlas
si se pára uno un poquito...
Sepamos qué le sucede.
TOMAS. ¿Qué ha de suceder? amigo,
que ha venido aqui una niña,
que es, vamos, es un hechizo.
FERNANDO. Ese no es inconveniente.
Nada, se le pone sitio.
TOMAS. Desde ayer le tengo puesto,
y hoy adelanté muchísimo.
FERNANDO. ¿Pues qué media?
TOMAS. Median ya
nada menos que suspiros.
FERNANDO. ¿Por parte de usted?
TOMAS. Y de ella.
FERNANDO. Pues eso lleva buen giro.
¿Y en qué puedo yo servir...?
TOMAS. Indíqueme usté el camino
para rendir esa plaza.
FERNANDO. Los medios son muy sencillos.
Le diré las generales.
Mucha audacia, mucho ahinco.
No hay que andarse por las ramas,
mentir por largo, gemidos;
si pueden quedarse solos
es mejor que con testigos;
ponderarle las manitas,
la blancura, los deditos...
En fin, asi poco á poco.
TOMAS. ¡Calla! pues si eso, ahora mismo
me acaba de suceder.
FERNANDO. Pues asi va bien, magnífico.

TOMAS. Me encontré sin saber cómo
sus dedos entre los mios.
FERNANDO. ¿Y qué hizo usted?
TOMAS. ¿Qué hice yo?
dar un beso en todos cinco.
Cualquiera...
FERNANDO. Sí, sí, cualquiera
que fuera muy atrevido...
Pues eso va viento en popa.
TOMAS. ¡Cá! si yo no tengo espíritu.
¡Soy tan corto!
FERNANDO. Pues me gustan
las cortedades del niño.
TOMAS. Pues aún hay mas.
FERNANDO. ¿Qué mas hay?
TOMAS. Son cosas de otro capítulo.
Hablando con su doncella,
manifesté lo infinito
que celebrara tener
el retrato de mi ídolo.
Como diciendo y haciendo
puse en su mano un bolsillo,
entró y salió la muchacha,
y encargándome el sigilo
me le dió para copiarlo.
Se llama doña Luz. Vamos,
hasta su nombre es bonito.
Voy á enseñárselo á usted,
pero silencio. Confio.
FERNANDO. Es inútil la advertencia.
TOMAS. (*Al enseñar el retrato, la presencia de Eduardo le hace retirar las manos quedando el retrato en las de Fernando, que no ha tenido tiempo de verle.*)
¡Eh! venir á interrumpirnos.
Bien. Usted le guardará
un rato: mientras me visto.

ESCENA XI.

FERNANDO. EDUARDO.

FERNANDO. ¡Cómo! ¿por aqui otra vez?

EDUARDO. Te diré... es decir... Fernando...
FERNANDO. Habla. Di. ¿Qué te sucede?
EDUARDO. ¿Lo quieres? pues seré franco.
No sé si tendrás noticia
de una jóven...
FERNANDO. Habla claro.
EDUARDO. De una jóven hermosísima
que habita este mismo cuarto.
FERNANDO. Ya sé.
EDUARDO. ¿Ya sabes? pues de esa,
de esa estoy enamorado.
(A ver si puedo avisarla.)
FERNANDO. (¡Voto va sanes!) Eduardo,
¿acaso hablas de una jóven
que tiene el nombre muy raro?
¿Se llama Luz?
EDUARDO. Esa misma.
¿Qué, la conoces?
FERNANDO. Y tanto.
Es muger perjudicial.
Soy tu cuñado, tu hermano,
y... no la vuelvas á ver:
te lo exijo, te lo mando.
EDUARDO. Juro que no la conoces.
FERNANDO. ¿No? ¿Y si con echar mi mano
al bolsillo te enseñase...
EDUARDO. Y bien, ¿qué?
FERNANDO. ¿Qué? su retrato.
¿Qué me dirias entonces?
EDUARDO. ¿Qué? que estábamos soñando.
FERNANDO. Pues toma. (*Se lo da.*)
EDUARDO. Venga.
(*Mirándole.*)
¿Es posible?
FERNANDO. Bien: ¿á qué viene ese pasmo?
¿Podrás negarme que es Luz
la que tienes en la mano?
EDUARDO. Sí, la que en la mano tengo
es Luz; (pero sin embargo
estoy á oscuras.)
FERNANDO. ¿Qué dices?
EDUARDO. Que esta Luz es un encanto,

que la quiero mas que nunca,
que...

FERNANDO. Venga. Voy á guardarlo.
(*Toma el retrato y lo mira.*)
¡Oh!

EDUARDO. ¿Qué es eso?

FERNANDO. ¿Qué ha de ser?
¿Tú decias que soñábamos?

EDUARDO. Sí, mas ya ve que no.

FERNANDO. ¿Que no? (¿Cómo remediarlo?)
Eduardo... mira, esto ha sido
un *quit pro cuo*, un... ¿estamos?
Como el retrato de Emilia
siempre en el bolsilo traigo,
por darte el de esa muger,
es decir, equivocándolos,
te dí el de tu hermana.

EDUARDO. ¡Cómo!
¿El de Emilia? (Por si acaso.)

FERNANDO. Pero tú despues de verlo
has dicho...

EDUARDO. Que la idolatro,
y ahora digo que sin duda
debes estar delirando.
¿Dices que esa es tu muger?

FERNANDO. (*Mirando á todas partes.*)
¡Mi muger! Habla mas bajo.

EDUARDO. ¡Otra! Pero ¿qué te importa
que sepan que eres casado?

FERNANDO. Nada, nada; lo decia...
es decir...

EDUARDO. ¿En qué quedamos?

FERNANDO. ¿Tú decias que esta es Luz?

EDUARDO. Sí. ¿Y tú?

FERNANDO. ¿Yo? (que será el diablo.)
Yo confieso... es decir... niego.
(No sé lo que estoy hablando.)

EDUARDO. Si quieres entretenerme
con todos esos preámbulos,
te equivocas. Volaré
deshaciendo mil obstáculos
si para mirar sus ojos

se me opusieren al paso,
y hoy he de imprimir un beso
en sus manos de alabastro.

ESCENA XII.

El teatro está á media luz.

FERNANDO.

¡Habrá confusion igual!
Y bien, ¿ cómo se concilia ?
¡Dice ese hombre tan formal
(*Mirando el retrato.*)
que esta es Luz y no es Emilia!
Pero ¿ será ilusion vana ?
¡Emilia! ¿ no es su semblante ?
Pero ¿ si Emilia es su hermana,
cómo dice que es su amante ?
Y Eduardo, y Luz, y Tomas,
y Emilia, y Carmen y Luz.
Yo no puedo entender mas
aunque me pusiera en cruz.
¿ Cómo podré definir
si esta es muger ó embolismo,
si he venido á concluir
por no entenderme á mí mismo?
Vaya usted á comprender...
¡Qué afan por besar las manos!
Esto se va á parecer
á un dia de besa-manos.
¿Y cómo saber si es cierta...?
¡Calla! Los veo llegar.
Me esconderé en esa puerta
por lo que pueda tronar.
(*A la segunda puerta de la derecha.*)

ESCENA XIII.

Va aumentando la oscuridad hasta el final de la escena XIV, que quedará el teatro enteramente á oscuras.

EMILIA. EDUARDO. TOMAS. FERNANDO, escondido.

TOMAS. Ahora mismo se ha de ver
quién ha de llevar la palma,
y de mí no esperes calma,
porque no la sé tener.
Señorita, si hasta hoy
no he dicho esta boca es mia,
es porque ni yo sabia
lo muy tímido que soy.
Y si usted por consecuencia
nada ha sabido jamas,
es porque yo no sé mas
que suspirar en su ausencia.
Y si... si... si por fin callo,
si ya no sé que decir...

EDUARDO. Al fin has ido á salir
con una pata de gallo.

TOMAS. Poco á poco, que contigo...

FERNANDO. (¡Su talle!)

EMILIA. No propasarse.

FERNANDO. (¡Su voz!)

EMILIA. Que podrá arreglarse.
Yo hablaré, querido amigo.
Aunque usted redondamente
no descubre su deseo,
yo, que en sus ojos lo veo,
de todo estoy al corriente.

TOMAS. No es decir que yo pretenda...
Mas ya que interpreta asi...
En fin... corroboro... y...
me alegro que usted me entienda.

EMILIA. Y pues yo he de resolver
cuestion tan acalorada...
(*Rápidamente á Eduardo.*)
(Lo que te he dicho.) bobada

sería el tiempo perder.
Eduardo, podrá acordarse
que un dia... en cierta ocasion,
dije que mi corazon
no puede á usté aficionarse;
pero tanto y tanto insiste,
y tanto y tanto me ostiga,
que á ser tan franca me obliga:
veremos si ahora desiste.

EDUARDO. Yo llegaré á conocer
tu inconstancia y tus antojos
si la venda de mis ojos
la llego un dia á romper.
Y asimismo me parece
que lo puedo adivinar;
ahora te has ido á prendar
de quien menos te merece.

TOMAS. Eduardo, á tí no te toca
calificar si merezco...

EDUARDO. ¿Eres tú? ¡La compadezco!
Mas, no lo dirá su boca.

EMILIA. ¿No? pues has de ver que sí.

EDUARDO. ¿Tú lo has de decir?

EMILIA. Ten calma.
Él supo robarme el alma
desde el dia que le vi.

TOMAS. ¿Lo oyes? pues aqui hay un hombre.

EDUARDO. Oigo que es cuestion de vida.

TOMAS. Tu boca será medida;
que no hay nada que me asombre.

EDUARDO. Como quieras: á estocadas.

EMILIA. ¿Quién habia de pensar!

EDUARDO. Si antes quieres terminar...

TOMAS. ¿Qué?

EDUARDO. Dos pistolas cargadas.

TOMAS. Ahora mismo.

EMILIA. ¡Santo Dios!

TOMAS. Ven.

(*Se van por la puerta del foro. Emilia vuelve la cabeza y ve á Fernando: á poco se deja caer en el sofá fingiendo un desmayo.*)

ESCENA XIV.

EMILIA. FERNANDO.

EMILIA. ¡Socorro! ¡Caballero!
FERNANDO. (¡Caballero!)
EMILIA. ¡Yo me muero!
Que se... se matan los dos.
FERNANDO. ¡Se desmayó! ¡Vive Cristo
que pasa de maravilla!
¿Si tendré una pesadilla
y es ilusion cuanto he visto?
¿Tanto se han de parecer
que han de ser las dos iguales?
Pero yo olvido sus males;
¿pero y qué es lo que he de hacer?
¿Qué he de hacer? Hacerme cruces.
Aqui no hay apelacion.
Para mayor confusion
estamos entre dos luces.
¿Si el retrato me dijera...?
(*Despues de observar un momento á Emilia atraviesa el teatro, y en la primer puerta de la derecha, donde se supone que recibe mas luz, observa el retrato.*)
¿Este contorno? ¡Es cabal!
(*Despues de haber hecho lo mismo.*)
¿Nariz y barba? ¡Es igual!
(*Lo mismo.*)
Igual su boca hechicera.
¡Ella es! ¿Habrá mentecato?
Si esto la duda no aclara;
¿no ha de ser la misma cara
si estoy viendo su retrato?
(*Lo tira sobre una silla, á la derecha.*)
La duda es,
(*Despues de mirar á su alrededor.*)
si es mi muger.
¡Cuánta conjetura en vano!
¿Si estará loca? ¿Y su hermano?
Los dos. ¡Qué! no puede ser.
¿Cómo que no? ¡Vamos, hoy
me tiro de los cabellos!

¿Qué estraño es que lo esten ellos,
cuando yo tambien lo estoy?
(*Breve pausa.*)
Pero, una dulce emocion
me está diciendo que es ella;
la espresion de su querella
la privó de la razon.
Porque al saber mi desvío,
no era mucho que los celos...
¡Emilia, saben los cielos...!
¿No respondes, amor mio?
Si he podido darte enojos,
ya ves, solo te apareces,
y todo lo desvaneces
con los rayos de tus ojos.
¡Qué veo! Jamas he visto
esta sortija en su mano.
Si distinguiera... es en vano.
La tentacion no resisto.

(*Le quita la sortija y va á verla á la puerta de la derecha. Isabel aparece por la izquierda, y rápidamente se coloca en el sofá en la misma postura que tenia Emilia.*)

ESCENA XV.

EMILIA. FERNANDO. ISABEL.

ISABEL. ¡Chit!
EMILIA. ¡Calla! no te conoce.
Siéntate aqui. Desmayada.
(*Vase por la izquierda.*)

ESCENA XVI.

ISABEL, en el sofá. FERNANDO, á la puerta: á poco CARMEN.

FERNANDO. Sí, sí; esto parece cifra,
y cifra bastante estraña.
Si no me engañan los ojos
con una M., enlazadas
hay una Q. y una S.

Lo habré de tomar con calma,
porque este incidente estraño
mas que detencion reclama.
¿ De quién será? No concibo.
¡Vive Dios que no hay en casa
quien tenga estas iniciales!
¡Y vive Dios que me falta
la paciencia para tanto!

CARMEN. Si el sonido no me engaña
de la voz él es. ¿Fernando?

FERNANDO. (¡Esto solo me faltaba!)
¿ Carmen?

CARMEN. ¿ Qué estabas diciendo?
¿ Cómo está oscura esta sala?

FERNANNO. Te diré. Tu hermano...

CARMEN. ¿ Y bien?

FERNANDO. No temas; no ha sido nada.
Esa jóven... un desmayo...

CARMEN. ¿ Un desmayo? Vamos, habla.
¿ En dónde está?

FERNANDO. Alli la tienes
en el sofá reclinada.

CARMEN. (*Corre al sofá.*)
¡ Jesus! y tanto abandono.
¡ Pronto! ¡pronto! ¡ luces! ¡agua!
(*Tira del cordon de la campanilla.*)
Si no se acude con tiempo
todos los males se agravan.
¡ Señorita! ¡ señorita!
¡ Estar sola! ¡ Qué desgracia!

ESCENA XVII.

ISABEL, en el sofá. CARMEN y FERNANDO á su inmediacion. EMILIA sale á tientas por la derecha buscando el retrato que tiró Fernando.

EMILIA. Por aqui tiró el retrato.
Le encontré. Valga la traza.
Pongo el de mi amiga y vuelo.
(*Coge el retrato, deja otro y se retira por el mismo lado.*)

ESCENA XVIII.

ISABEL, en el sofá. CARMEN. FERNANDO.

CARMEN. ¡Qué gentes! ¡oh! ¡qué cachaza!
¿Señorita? No, no vuelve.
Pero señor, ¡cuánto tardan!
¡Para encender una luz!
Estas patronas me matan.
¡Sabe Dios lo que será!
Congoja tan prolongada
no puede ser cosa buena.
(*Llamando.*)
¡Luz! pronto, ¡luz!

EMILIA. (*Aparece á la derecha y se retira al momento.*) ¿Quién me llama?

FERNANDO. (*Asombrado.*)
¡Ave María!

CARMEN. ¿Qué es eso?

FERNANDO. ¿Qué ha de ser? que... esa tardanza...
Yo he de rasgar esta nube
que asi mis ojos empaña.
¡Luces! pronto. Al mismo infierno
bajaria yo á buscarlas.
(*Entra en la puerta del foro.*)

CARMEN. No sé qué nuevo peligro
descubro yo en sus palabras.
¡Salgo apenas de un disgusto,
cuando otro ya me amenaza!

FERNANDO. (*Viene con una luz, que acerca al rostro de Isabel.*) ¡Ah!

CARMEN. ¿Qué es esto?

FERNANDO. (*Deja la luz sobre una mesa.*)
Yo no sé,
yo no sé lo que me pasa.

CARMEN. Tu demudado semblante,
tu color...

FERNANDO. ¿Color? El alma,
el alma voy á perder
si este estado se dilata.
¿Y el retrato? ¿Y su retrato?
El dirá la gran distancia,

él dirá que no es la misma
que mis ojos contemplaban.
¿Dónde está? Allí le tiré.
(*Encuentra el retrato.*)
Gracias á Dios.
(*Se acerca á la luz; le mira, y hace un movimiento de sorpresa.*) ¡Santa Bárbara!
¡Una silla!

CARMEN. ¡Ay Dios! ¿Qué es esto?

FERNANDO. ¿Qué? Que las fuerzas me faltan.

CARMEN. Pero, Fernando, ¿qué tienes?
¿No haces de mí confianza?
¿Desde cuándo estan tus penas
para mí tan reservadas?
¿No me respondes? ¿Tambien
tus ojos de mí se apartan?
¿No he de saber el motivo
de tan súbita mudanza?
Si soy algo para tí,
no me ocultes mas la causa.

ISABEL. (*Con voz debilitada.*)
¿Dónde estoy?

FERNANDO. En los infiernos.

ISABEL. (*Con tono misterioso. Se va levantando poco á poco. Los tres se miran alternativamente.*)
Supremo Dios, te doy gracias,
que aunque aletargada, pude
distinguir bien á las claras
la conducta de estas dos
personas escomulgadas.
(*A Carmen.*)
Tú, que mientras ves doliente
la humanidad á tus plantas,
hiendes el aire en arrullos
de tórtola solitaria,
chispas que muestran el fuego
del amor en que te abrasas,
¿por qué no me socorriste?
¿por qué no me disteis agua?
(*A Fernando.*)
Y tú, que has estado haciendo
mas aspavientos que un mandria;

y que solo al contemplar
á una muger desmayada
sientes doblegar tus piernas
como si fueran de caña,
¿por qué vistes pantalones?
¿de qué te sirven las barbas?
Permita Dios, pusilánimes,
si es que me he de ver vengada,
que caiga sobre vosotros
la enorme maza de Fraga.
(*Vase por la izquierda.*)

ESCENA XIX.

FERNANDO. CARMEN.

CARMEN. ¡Esa muger está loca!
¡Qué maldicion tan estraña!
Dime qué es esto, Fernando.
FERNANDO. Carmen, por la Vírgen Santa
no me preguntes, que tengo
la cabeza tan cargada,
que no pudiera decírtelo
si lo supiera. Estimara
respirar el aire libre
y estar solo.
CARMEN. En la otra sala;
ven, abriré los balcones
que dan á la calle ancha.
FERNANDO. Vamos, (y haga Dios que alli
libre esté de otra asechanza.)
(*Por la segunda puerta de la derecha.*)

ESCENA XX.

EMILIA, sale por la primera puerta de la derecha. ISABEL, por la izquierda.

EMILIA. ¿Qué te parece, Isabel?
ISABEL. Emilia, ¿qué te parece?
EMILIA. Que de esta vez enloquece.
ISABEL. Que asi aprenderá á ser fiel.

Vamos, ¿y esto te complace?

EMILIA. Mucha es la rabia que tengo.
¿Ves cuán á placer me vengo?
Pues nada me satisface.
Y eso que en amantes lazos
le tengo: sí, bien lo sé:
alli me juraba fé.
¡Por poco me echo en sus brazos! —
¿Qué digo? ¿En sus brazos yo?
Para quitarle el aliento,
ya que tan nuevo tormento
para mi pecho inventó. —
¡Si vieras qué enamorado!
¡Oh! sí, á todas me prefiere.
Pero, ¿si tanto me quiere...?
¡Siento no haberle abrazado! —
¿Sentirlo? No: no lo siento,
que al ver mi debilidad
á nueva infidelidad
volveremos al momento.
No desisto por mi vida.
Ya te puedes prevenir,
porque te voy á decir
otra que le tengo urdida.

ISABEL. Dejémosle descansar.

EMILIA. ¿Descansar? ¡Guerra sin tregua!
Yo le conozco á la legua;
no hay que dejarle enfriar.

(*Lee.*) — *Amado Tomas: ha sabido usted interesar de tal modo mi corazon, que no puedo menos de dar este paso, aunque parezca imprudente: si á eso de las siete me oye usted cantar, será la señal de que la puerta de mi cuarto se abrirá á su llegada. Seré muy feliz si puedo hablarle sin testigos. Mucho sigilo, y será vuestra = Luz.*

Y bien, no me nagarás
que el documento es auténtico.
(*Saca otro papel igual.*)
Aqui tienes otro idéntico,
sin letra menos ni mas.
Un descuido aparentando,
ó bien equivocacion,

llegue este sin remision
á las manos de Fernando.
(*Le da uno.*)
Ya comisionada estás.
¡No se moverá mal cisma!
Este lo pondré yo misma
en las manos de Tomas.
En esa pieza inmediata...
Pronto, no perdamos tiempo;
si hubiere algun contratiempo,
desmayo, que eso no mata.

ISABEL. No haré ningun desatino.
Deja, que á fé de Isabel,
se ha de hallar con el papel
sin saber por dónde vino.

EMILIA. ¡Cuando conozca mi letra
y vea que cito á otro!

ISABEL. Le ponemos en un potro:
facilmente se penetra.

EMILIA. Que viene alli gente. A Dios.

ISABEL. A Dios.

EMILIA. Mira bien no falle...

ISABEL. Antes que la cosa estalle,
nos reuniremos las dos.

(*Vase por donde entraron Fernando y Carmen.*)

ESCENA XXI.

EMILIA. TOMAS. EDUARDO. Salen por el foro.

TOMAS. (*Dirigiéndose á Emilia.*)
Dice que quiere aclarar
ciertas dudas que le ocurren,
por si le toca la china
y en el combate sucumbe.

EDUARDO. Y sobre todo, Tomas,
quiero que no te aturrulles.

TOMAS. Es que no dejo de hacer
lo que una vez me propuse.

EMILIA. Esperad; puede que yo
con cuatro palabras triunfe.
(*Aparte á Tomas.*)
(Si usted, ya que me ama tanto,

quiere que no me disguste,
desista ya de su empeño,
porque esto á nada conduce.
Y si dejar de reñir
le da alguna pesadumbre,
este billete amoroso
los sinsabores endulce.)
(*Le da el billete.*)

TOMAS. (¡Ventura! Pero ¿á quién debo...?)

EMILIA. (Yo de mi letra lo puse.)

TOMAS. (¡Oh! ¿Será posible? ¡Oh!
Esto es llegar á la cumbre.)

EMILIA. (Mas no le ha de abrir aqui,
que si Eduardo lo descubre,
de despecho...)

TOMAS. (Sí, de rabia
facil es que se desnuque.)

EMILIA. (Pues mientras usted se entera,
fuera de aqui, porque urge,
yo conseguiré de Eduardo
que nuestra dicha no turve,
sin que el honor de los dos
le empañe la menor nube.)

TOMAS. (Yo soy amigo de todos,
mientras su amor no me usurpen.
Bien.)
(*Al marcharse.*)
(Sin duda me protege
la Vírgen de Guadalupe.
Mañana en celebridad
gran cena en los Andaluces.)
(*Por la primera puerta de la derecha.*)

ESCENA XXII.

EMILIA. EDUARDO. CARMEN.

EMILIA. Carmencita.

CARMEN. Amiga mia.

EMILIA. Me evita usted que la busque.

CARMEN. De qué puedo yo servir...

EMILIA. Ciertos motivos me inducen,

me obligan casi á mezclarme
en cosas que no me incumben;
pero mis buenos deseos
tan leve falta disculpen.
Por una casualidad
hace ya tiempo que supe
que mi señor don Eduardo,
respondo de sus virtudes,
deseaba unir su suerte
con lazos indisolubles
á la de usted.

CARMEN. Estimara
saber á qué se reduce...

EMILIA. Ya sé que mi diligencia
en el dia es cosa inútil,
pero quisiera saber,
y esto malicia no arguye,
si le han mirado esos ojos...

CARMEN. No es decir que me repugne...

EMILIA. ¿Y si llegara algun caso,
por ejemplo, si concluyen
esas relaciones...?

CARMEN. ¿Cómo!

EMILIA. Nada, nada; no se asuste:
es una suposicion.

EDUARDO. Emilia, en vano discurres;
como no estás enterada.
El conde...

EMILIA. Sí, el conde duque.

CARMEN. No sé qué ha podido dar
motivos para que dude...

EMILIA. No dudo, y aunque dudase,
nada mal por eso juzgue:
¿la humana fragilidad
no manda que nada dure?
¿No vemos torres muy altas
que viene un soplo y las hunde?
Repito: si llega el caso,
¿podrá esperar que usté escuche...?

CARMEN. Tiene adelantado mucho.
A Eduardo no se le encubre
que él fue el primero de quien

escuché palabras dulces
de amor.

EMILIA. Y siento infinito
la remision con que anduve.

CARMEN. Pues bien, diré francamente,
si esto en algo contribuye
para su tranquilidad,
que alguna aficion le tuve;
y si llegara algun caso,
que por nada se presume,
usted sería el primero...

EDUARDO. No quiero que lo pronuncies,
cuando de realizarse
no veo el menor vislumbre:
¿por qué has de querer, ingrata,
que con imposibles luche?

EMILIA. Dejarás correr el tiempo,
Eduardo, y no asi te angusties,
porque de un momento á otro...

ESCENA XXIII.

EMILIA. CARMEN. EDUARDO. ISABEL, viene corriendo y habla aparte con Emilia.

EMILIA. (¿Qué tenemos?)

ISABEL. (Ya dió lumbre:
en cuanto leyó el papel
quedó de color de azufre.)

EMILIA. (¿Sí? Pues vamos.) Carmencita,
la suplico que me ayude.
Ya sabrá... véngase usted,
y espero me disimule.
(*Se van por la izquierda.*)

ESCENA XXIV.

FERNANDO, sale por la derecha apresurado.

Ya no hay duda, es mi muger.
¡Rompo llaves y cerrojos!
Tal me han venido á poner

que echo llamas por los ojos.
¡Una cita de este modo!
¿Pero á qué? ¿Cómo? ¿Y por dónde?
Yo pienso saberlo todo,
cuando todo se me esconde.
Y Carmen va á descubrir
mi depravada intencion,
y el mundo se va á venir
sobre mí de sopeton.
Mas lo primero es primero.
No hay nada donde está Emilia.
Venga el mundo, que lo espero
si ella al fin se reconcilia.
Mas bueno es, que por si acaso
paran estas aventuras...
siempre es prudente este paso;
nos quedaremos á oscuras.

(*Apaga las luces y se coloca al estremo izquierdo del teatro, en el proscenio.*)

Solo, aqui en este rincon,
ya que le encarga el sigilo,
aguardaré la cancion,
inmóvil, sino tranquilo.

ESCENA XXV.

FERNANDO. TOMAS, *sale por la derecha, y se coloca al estremo opuesto á Fernando.*

TOMAS. (*Al entrar.*)
Cuando temiendo un reproche
me andaba con pasos tardos...
¿á oscuras? Mejor. De noche
todos los gatos son pardos.

FERNANDO. Si el silencio misterioso
hieres con tu dulce voz,
¿quién quitará que amoroso
vaya á tus plantas véloz?

TOMAS. Deberá ser verdadero
mi amor, la cosa es muy llana,
pues me hace andar mas ligero
que un cazador de Luchana.

FERNANDO. No sé si será el amor
ó será el mismo pecado;
tengo en el cuerpo un temblor
que parezco un azogado.

TOMAS. Suena, melodioso acento,
si quieres verme volar.

(*Se oye el piano.*)

FERNANDO. Oigo un preludio. ¡Oh contento!

TOMAS. ¡Oh ventura! Va á cantar.

(*Emilia canta dentro acompañada del piano. Los dos escuchan inmóviles. Al empezar la cancion esclama Fernando:* "¡ELLA ES!")

CANTA. "Boga en la barca ligera,
»boga, boga sin temor,
»que allá en la opuesta ribera
»ya te espera amor, amor."

(*Al concluir la cancion y al dirigirse los dos á la puerta que conduce al cuarto de Emilia, sale Isabel por la izquierda, y colocándose en medio del teatro á la altura de las primeras puertas laterales, les dice:*)

ISABEL. (*A media voz.*)
¡Chit! Por aqui, por aqui;
venga la mano, y chiton.

(*Vase de puntillas por la derecha. Fernando y Tomas se dirigen adonde estaba Isabel, llevando los brazos estendidos hácia adelante: sus manos se encuentran, y agarrándose dan algunos pasos sin direccion. Emilia, Carmen, Isabel y Eduardo salen á un tiempo por las cuatro puertas laterales, cada uno con una luz. Isabel y Eduardo por la derecha.*)

ESCENA ÚLTIMA.

TODOS.

FERNANDO. ¡Oh!
TOMAS. ¡Ah! } (*A un tiempo al reconocerse.*)
FERNANDO. ¿Qué será de mí?
TOMAS. ¡Qué diablos de procesion!
EMILIA. Cayó el hombre en el garlito.

Bien, señor enamorado.
(*Dejan las luces.*)
Yo la máscara le quito:
aqui está un hombre casado.

CARMEN. ¡Qué oigo!

TOMAS. ¡Seductor infame!

EMILIA. ¿A qué viene ese despecho?

TOMAS. Natural es que yo brame;
voy á traspasarle el pecho.

EMILIA. ¿Quien tiene porque callar
á mi vista se propasa?
Usted debió averiguar
á quién admitió en su casa.

CARMEN. Ya el amor que le tenia
en odio se convirtió.

EMILIA. Asi me gusta, hija mia.

TOMAS. ¿Pero su muger?

EMILIA. Soy yo.

TOMAS. ¡Otra! ya no hay sufrimiento.
¡Si antes lo sé...! Estoy absorto.
Y... ya es lo único que siento
haberme quedado corto.

EMILIA. Carmen, llegó la ocasion
de corresponder á Eduardo:
contra la murmuracion
ese es el mejor resguardo.

TOMAS. Solo asi me volveria
la tranquilidad al alma.

CARMEN. Bien, pues que pase otro dia...

EMILIA. Y suya será la palma.

FERNANDO. ¡Qué buena!
(*Arrodillándose.*)
Perdon, Emilia.

EMILIA. No, no merece perdon
quien quiso en una familia
sembrar la consternacion.

FERNANDO. Pero mi arrepentimiento...

EDUARDO. ¡Emilia...!

CARMEN. Sin que me olvide...

ISABEL. Si sirve mi valimiento...

TOMAS. Ya que contrito lo pide...

EMILIA. Será; mas no has de olvidar,

que si vuelves á faltar,
Fernando, me vengaré.

FERNANDO. ¿A otro pudieras amar?

EMILIA. No; pero te olvidaré.

FERNANDO. ¡Cuán amorosa es la traza!
¿Quién te escucha y no te abraza?
Yo me alzo ya de tus pies,
porque esa dulce amenaza
me está diciendo ¡Ella es!
(*Se abrazan.*)

FIN DE LA COMEDIA.

...to de estado.	6
...rias de un coronel.	4
...o el Veronés.	6
...ijo de la tempestad.	6
...boda improvisada.	4
...celino el tapicero.	6
... dos solterones.	4
...ombre mas feo de Francia.	6
...he toledana.	4
...uglar.	6
...astigo de una madre.	6
... memorias del diablo.	6
...a casa con dos puertas.	6
...par.	6
...even bofetones.	4
...ar en vedado.	6
...corsario.	6
...ate por interés.	6
...azar me vuelvo.	8
... buen padre.	6
...sitio de Bilbao.	4
...omwell.	6
...blo y Paulina.	4
... novia de palo.	4
...tera, viuda y casada.	4
... protestante.	4
...talina de Médicis.	6
...caballero de industria.	4
...istobal el leñador.	6
...briela de Belle-Isle.	6
...abuelo.	4
...médico y la huérfana.	4
... pacto del hambre.	6
... proscripto.	6
...degollacion de los inocentes.	6
...s dos celosos.	6
...s cómicos del rey de Prusia.	4
...abadía de Castro.	6
... hombre de bien.	4
... carcajada.	6
...zaro.	6
... secreto de familia.	6
...a aventura de Carlos II.	4
... molinera.	4
...mercader flamenco.	6
...s secretario privado.	6
... cisterna de Alby.	6
...a cadena.	6
...nor y nobleza.	8
...tonio Perez y Felipe II.	8
...olfo.	6
...nor venga sus agravios.	8
Antoni.	6
Ango.	6
Angelo, tirano de Pádua.	8
Amor y deber.	5
A un cobarde otro mayor.	4
Adel el Zegrí.	8
Baltasar Cozza.	8
Catalina Hovar.	6
Chiton !!!	5
Doña María de Molina.	8
Doña Urraca.	6
Doña Jimena de Ordoñez.	8
Doña Blanca de Navarra.	6
Diana de Chivrí.	6
D. Rodrigo Calderon.	8
Dos granaderos.	4
Dos padres para una hija.	4
Elvira de Albornoz.	6
El desconfiado.	8
El hijo predilecto.	8
Emilia.	8
El astrólogo de Valladolid.	8
El pária.	8
El campanero de san Pablo.	6
El casamiento nulo.	4
El afan de figurar.	4
El peluquero de antaño.	4
El pobre pretendiente.	4
El hijo en cuestion.	4
Está loca!	4
El dómine consejero.	4
El compositor y la estrangera.	4
El duque de Braganza.	5
El pilluelo de París.	5
El soprano.	4
El gondolero.	6
El castillo de san Alberto.	6
El ramillete y la carta.	6
El comodin.	6
El mulato.	6
El marido y el amante.	8
Fray Luis de Leon.	6
Funcion de boda sin boda.	6
Garcilaso de la Vega.	6
Guillelmo Colman.	6
Hernani.	6
Hija, esposa y madre.	6
Intrigar para morir.	8
Incertidumbre y amor.	8
Intriga y amor.	6
Isabel de Babiera.	8
La vieja del candilejo.	8
La político-manía.	6
La estrella de oro.	8
Los cortesanos de D. Juan II.	6
La ocasion por los cabellos.	6
Los celos infundados.	8
Los amoríos de 1790.	6
La conjuracion de Fiesco.	6
La cuarentena.	4
La pata de cabra.	4
La gata muger.	4
Lucrecia Borgia.	6
Luis onceno.	8
Los guantes amarillos.	4
La frontera de Saboya.	4
Las máscaras negras.	6
La espada de mi padre.	4
La cruz de oro.	4
La hermana del sargento.	4
Los padres de la novia.	4
Luisa.	6
La escalera de mano.	4
La solterona.	4
La cuñada.	4
La hija del avaro.	6
La hostería de Segura.	4
Me voy á casar.	6
María Remond.	4
Macbet.	8
No hay mal que por bien no venga.	4
Ni el tio ni el sobrino.	4
No siempre el amor es ciego.	8
Padre é hijo.	4
Plan-plan.	4
Pablo el marino.	6
Roberto D' Artevelde.	6
Ricardo Darlington.	8
Sin nombre!	4
Stradella.	4
Teodoro.	4
Toma y daca.	4
Virtud en la deshonra.	6
Valeria.	5
Un poeta y una muger.	8
Una muger generosa.	6
Un dia de 1823.	6
Una y no mas.	6
Un artista.	4
Un tio en Indias.	4
Un liberal.	4
La familia improvisada.	4

3 0112 115870591

Esta interesante coleccion comprende hasta el dia mas de 350 comedias, cuyos autores son:

D. Angel Saavedra, duque de Rivas.
D. Antonio Gil y Zárate.
D. Antonio Garcia Gutierrez.
D. Eugenio de Tapia.
D. Eugenio de Ochoa.
D. Francisco Martinez de la Rosa.
D. Gaspar Fernando Coll.
D. Isidoro Gil.
D. José Zorrilla.
D. José Espronceda.
D. José de Castro y Orozco.
D. José Garcia de Villalta.
D. Juan Eugenio Hartzenbusch.
D. Manuel Breton de los Herreros.
D. Manuel Eduardo Gorostiza.
D. Mariano José de Larra.
D. Mariano Roca de Togores.
D. Miguel Agustin Príncipe.
D. Patricio de la Escosura.
D Ramon Navarrete.
D. Tomas Rodriguez Rubí.
D. Ventura de la Vega.

Teatro Moderno Español.

Van publicados 36 tomos. Se venden sueltos á 20 reales.

Teatro Antiguo Español.

Tirso de Molina. Consta de 12 tomos en 8.º marquilla, 160 rs.

Teatro Moderno Estrangero.

Van publicados 20 tomos. Se venden sueltos á 20 rs.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid, librerias de Cuesta, calle Mayor, y de Rios, calle de Carretas, frente á la imprenta Nacional.

En las provincias en los siguientes:

Almeria.....	Gonzalez.
Alcoy.....	Marti Roig.
Alicante.....	Champourcin.
Burgos.....	Arnaiz.
Badajoz.....	Viuda de Carrillo.
Barcelona.....	Piferrer.
Cadiz.....	Moraleda.
Córdoba.....	Berard.
Coruña.....	Perez.
Granada.....	Sanz.
Habana.....	Urban Ramos.
Jaen.....	Orozco.
Jerez.....	Bueno.
Málaga.....	Aguilar.
Murcia.....	Gisbert.
Oviedo.....	Longoria.
Orense.....	Novoa.
Pamplona.....	Erasun.
Palencia.....	Santos.
Palma.....	Gelabert.
Santander.....	Riesgo.
Salamanca.....	Oliva.
Sevilla.....	Caro Cartaya.
Santiago.....	Rey Romero.
Vitoria.....	Ormilugue.
Valencia.....	Navarro.
Valladolid.....	Hijos de Rodriguez.
Zaragoza.....	Yagüe.